

Luc Brisson

LE SEXE INCERTAIN
ANDROGINIA Y
HERMAFRODITISMO
EN LA ANTIGÜEDAD
GRECORROMANA

Traducción de Pedro Amorós



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN ANAQUEL DE HISTORIA, Nº 20—
MADRID • MMXXV

www.cuadernosdelaberinto.com

*Para Jean-François Pradeau,
que me convenció para escribir este libro*

ÍNDICE

Prólogo del autor a la edición española	pág.	9
Prefacio	pág.	13
Introducción.....	pág.	15
1. El Monstruo.....	pág.	19
• El prodigio funesto.....	pág.	19
• El error de la naturaleza.....	pág.	42
• El fenómeno.....	pág.	48
2. Bisexualidad y homosexualidad.....	pág.	51
• El mito de Hermafrodito contado por Ovidio.....	pág.	51
La estructura del relato.....	pág.	58
Sálmacis y Hermafrodito antes de Ovidio	pág.	59
El planteamiento de Ovidio	pág.	67
A. Tradición	pág.	68
B. Innovación	pág.	70
• Masculino y femenino en la antigua Grecia y en Roma	pág.	71
• La homosexualidad en la antigua Grecia y en Roma	pág.	74
3. El arquetipo.....	pág.	81
• El mito de Aristófanes en el <i>Banquete</i> de Platón	pág.	82
• Orfismo	pág.	92
• Gnosticismo	pág.	106
• Los <i>Oráculos caldeos</i>	pág.	110
• El <i>Corpus hermético</i>	pág.	112
• El Fénix	pág.	115

4. El mediador	pág. 119
• El mito de Tiresias	pág. 120
• Pequeño bestiario asociado al mito de Tiresias	pág. 132
El ratón	pág. 133
El topo	pág. 135
El tejón	pág. 137
La hiena	pág. 139
La serpiente	pág. 142
La musaraña	pág. 143
Conclusión	pág. 147
Bibliografía	pág. 151
Epílogo a la edición de 2008	pág. 153
Bibliografía complementaria (por Sandra Boehringer)	pág. 157

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

LA BISEXUALIDAD Y LAS RAÍCES DE LA DIVERSIDAD

La posesión de un sexo u otro en un ser humano va mucho más allá de las nociones de utilidad y placer. Permite a un individuo afirmar su identidad, organizar lo real introduciendo clasificaciones que se articulan en torno a oposiciones, siendo la pareja masculino/femenino el paradigma más común. En líneas generales, la bisexualidad —que plantea el problema del origen y significado de las oposiciones a partir de las cuales se organiza todo lo real, y, al mismo tiempo, establece la posibilidad de superar dichas oposiciones a través de la mediación— se encuentra vinculada con la metafísica. En la antigüedad, esta superación de las oposiciones tenía lugar en el mito, mientras que en el mundo actual el intento de lograr dicha superación da lugar a numerosas contradicciones.

En la antigüedad, en efecto, el comportamiento sexual se fundamenta en un cierto número de costumbres más o menos explícitas. La bisexualidad, en todo caso, entendida como la posesión simultánea o sucesiva de ambos sexos por parte de un mismo individuo, está en todas partes y en ninguna. En la vida real no hay espacio para un ser bisexual, considerado inmediatamente como un ser monstruoso y, por tanto, condenado a ser quemado o bien marginado de la sociedad. En el mito, por el contrario, la bisexualidad, ya sea simultánea o sucesiva, se encuentra en todas partes.

Dicho esto, tanto en Grecia como en Roma, la bisexualidad está relacionada con la homosexualidad, pero una asociación de este tipo se sitúa en un contexto muy preciso: el de la inversión de los papeles asociados al hombre y a la mujer en la sociedad y en las relaciones sexuales, en un contexto en el que el papel activo está reservado al hombre y el papel pasivo a las mujeres; esta inversión de papeles tiene lugar en el caso de homosexuales masculinos pasivos, que se maquillan, practican el travestismo y evitan hacer el servicio militar, o de mujeres homosexuales que adoptan actitudes masculinas y realizan actividades tradicionalmente asociadas a los

hombres. De todo esto se deduce que, exceptuando algunas instituciones como la *paiderastía* y, sobre todo, los ritos de iniciación, la homosexualidad es criticada con dureza por la sociedad.

Expulsada de la vida real o marginada, la bisexualidad juega, sin embargo, un papel importante en el mito. En este sentido, es necesario distinguir entre bisexualidad simultánea y bisexualidad sucesiva. La bisexualidad simultánea caracteriza a seres que son arquetipos, es decir, seres primordiales. Los dioses, los seres humanos y los animales que constituyen nuestro mundo derivan de estos seres primordiales, y de ellos procede una concepción del amor basada en la búsqueda de nuestra mitad complementaria. Comparada con la bisexualidad simultánea, la bisexualidad sucesiva adquiere un significado muy diferente. Tanto los mediadores como, sobre todo, los adivinos, se ven afectados por la presencia sucesiva de ambos sexos. El ejemplo más significativo, en este sentido, es el personaje de Tiresias, que establece una relación entre el mundo de los dioses y el mundo de los hombres, entre el mundo de los muertos y el mundo de los seres vivos, entre los hombres y las mujeres, e, incluso, entre los seres humanos y los animales.

Hoy en día, la diversidad sexual se ha convertido en una causa defendida por muchos activistas. Se ha avanzado mucho en todo lo que se refiere a la aceptación de la homosexualidad masculina y femenina. Este progreso se puede relacionar con la revalorización del papel de la mujer, que ya no es considerada un ser inferior en el contexto de una relación heterosexual.

Las cuestiones de género son mucho más problemáticas, ya que entran en conflicto con la biología y conciernen a las ciencias sociales, por lo que surgen tensiones a todos los niveles. ¿Se nace hombre o mujer, o se convierte uno en hombre o mujer, tal como plantea Simone de Beauvoir? Las personas transgénero deben someterse a intervenciones quirúrgicas o químicas para alterar su estado natural, intervenciones cuyos resultados pueden ser catastróficos. El sueño de un embarazo masculino, por lo demás, sigue siendo un sueño.

Hasta hace poco tiempo todos estos planteamientos eran impensables. En la antigüedad, por su parte, todas estas cuestiones están planteadas en

historias apasionantes y no en el contexto de un tratado político o de una exposición científica. Han pasado más de dos milenios y estas cuestiones relativas al significado del sexo han persistido, haciendo posible el debate actual sobre la diversidad y las teorías de género.

En todas las épocas, el sexo ha funcionado como el instrumento necesario para la permanencia de la especie humana, pero también se ha empleado como un punto de referencia fundamental para la comprensión de una serie de problemas metafísicos. Ahora bien, hoy en día, la cuestión principal sigue siendo cómo pasar del mito a la realidad.

LUC BRISSON

Noviembre, 2024

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

P R E F A C I O

Desde que Jean-Bertrand Pontalis me pidió, en los últimos meses de 1972, un artículo para un número de la *Nouvelle Revue de Psychanalyse* sobre el tema “Bisexualidad y diferencia de sexos” no he dejado de ampliar mis estudios¹ sobre un tema que para la antigüedad grecorromana me parecía cada vez más importante y fascinante. Por tanto, como sobre algunos aspectos mi perspectiva ha cambiado en cierta medida, he decidido, al preparar esta obra sobre la bisexualidad, retocar todo lo que había publicado para llevar a cabo una verdadera síntesis; reunir los artículos que he citado en la nota a pie de página hubiese conducido, en efecto, a una compilación con demasiadas repeticiones, frecuentes lagunas y algunas incoherencias.

No he tenido la pretensión de haber dicho la última palabra sobre el problema de la bisexualidad en la antigüedad grecorromana. Espero, sin embargo, que el lector compartirá mi asombro, descubriendo un mundo insospechado en el que se entrecruzan los sentimientos más extraños y las especulaciones más sutiles, y en el que es difícil determinar en qué momento se abandona el dominio de la anatomía para entrar en el de la religión e incluso en el de la metafísica.

¹ Este libro constituye, pues, el último estado de la cuestión de una investigación desarrollada por el autor, desde hace más de veinte años, sobre la bisexualidad en la antigüedad grecorromana. Esta investigación ha dado lugar a diversos trabajos. He aquí la lista:

- “Bisexualité et médiation en Grèce ancienne”, *Nouvelle Revue de Psychanalyse* 7 [Bisexualité et différence des sexes], 1973, pp. 27-48.

- *Le mythe de Tirésias. Essai d'analyse structurale*, Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain [directeur M. J. Vermaseren] 55, Leiden, Brill, 1976, 169 p., 1 frontispice, 9 planches, 2 annexes. Bibliographie, index des texts anciens cités, index des auteurs modernes, index des *realia*, liste des planches.

- “Aspects politiques de la bisexualité. L'histoire de Polycrite (Flégon, *De Mirab.*, ch. 2; Proclo, *In Remp.* II, 115.7-15 Kroll)”, en *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, ed. by M. B. de Boer and T. A. Eldridge, Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain [directeur M. J. Vermaseren] 68, Leiden, Brill, 1978, pp. 80-122, 2 planches.

- “Neutrum utrumque. La bisexualité dans l'Antiquité gréco-romaine”, en l'*Androgyne*, Les Cahiers de l'Hermétisme, Paris, Albin Michel, 1986, pp. 27-61, 2 figures.

- “Hermaphrodite chez Ovide”, en l'*Androgyne dans la littérature*, Les Cahiers de l'Hermetisme, Paris, Albin Michel, 1990, pp. 24-37.

Para preservar lo que yo considero como esencial en este tema, en tanto que se podía, he reducido los comentarios.

Doy las gracias a Jean-François Pradeau, Alain Segonds, mi hija Anne Brisson y mi hermano Gérard Brisson por la ayuda que me han aportado en la preparación del manuscrito. Doy las gracias también a Catherine Joubaud, que me ha ayudado a corregir las pruebas, y a Frédéric Plin, que me ha ayudado a preparar esta nueva edición. Mi reconocimiento finalmente a Bernard Deforge, que ha acogido este libro en la colección que dirige.

Tabla de abreviaciones

DK = *Die Fragmente der Vorsokratiker*, ed. H. Diels (6ª ed. W. Kranz, Berlín, Weidmann, 1951-1952)

FRG = *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, ed. F. Jacoby, Berlín, Weidmann, Leiden, Brill, 1923-1958.

Nota para la transliteración del griego antiguo

Para el griego antiguo, siempre anotado en letras itálicas, he adoptado el sistema de transliteración adoptado por Émile Benveniste en *Le vocabulaire des Institutions indo-européennes*, Paris, Minuit, 1969, que permite respetar la acentuación. Se observarán, sin embargo, dos diferencias mínimas; la *êta* es anotada *e* y la *ôméga o*. Recuerdo que en este sistema la *iota* suscrita es siempre adscrita.

INTRODUCCIÓN

En la lengua francesa actual, el término “bisexualidad”² hace referencia normalmente al hecho, entre seres humanos, de tener experiencias sexuales con personas de los dos sexos. En la antigüedad, sin embargo, donde un comportamiento sexual semejante estaba regido por un cierto número de costumbres más o menos explícitas, el problema de la “bisexualidad” está relacionado con la posesión simultánea o sucesiva de dos sexos por parte de un mismo individuo.

Siguiendo este criterio, la bisexualidad está por todas partes y no está en ninguna parte. En la realidad concreta, ningún lugar en principio se ha dejado a un fenómeno considerado inmediatamente como monstruoso y, de hecho, condenado a desaparecer o permanecer al margen. En el mito, por el contrario, la bisexualidad, sea simultánea o sucesiva, se encuentra por todas partes. Todo lo que está en el origen debe ser un todo e implicar en sí mismo una coincidencia de los opuestos. Y en todas las parejas de opuestos que estructuran la realidad debe estar contemplada la posibilidad de pasar, aunque sea excepcionalmente, de un polo a otro.

En la antigua Grecia y en Roma hasta la República, los seres provistos de dos sexos parecen haber sido despiadadamente eliminados, como monstruos, es decir, como signos funestos enviados a los hombres por los dioses para manifestar su cólera y para anunciar la destrucción de la especie humana. Para combatir la superstición, que incita a tales actos de crueldad, Diodoro de Sicilia evoca casos donde el cambio de sexo se produce como consecuencia de una intervención quirúrgica más bien primitiva.

² El término francés “bisexualidad” hace referencia a tres seres designados por los siguientes tres términos griegos: *andrógunos*, un compuesto formado a partir de los términos *anér/andrós*, que significa “hombre”, y *guné/gunaikós*, que significa “mujer”; Hermafrodito, al menos la figura que lleva todavía este nombre después de que la ninfa Sálmacis se fusionara con él; y *arrenóthelus*, un adjetivo compuesto de *áren/árrenos* o *ársen/ársenos* que significa “varón”, y *thélus* que significa “hembra”. En francés, el término bisexual es moderno (primera atestiguación en 1826), y presenta el sentido original de “quien lleva los dos sexos”. Para más precisiones me remito al *Trésor de la langue française du XIX et du XX siècle (1789-1960)*, publicado bajo la dirección de Paul Imbs, París, CNRS, 1975, t. IV sv. *bisexe, bisexualité, bisexué, bisexuel*.

Este combate contra una superstición religiosa cruel dio sus frutos, pues bajo el Imperio los seres dotados de dos sexos fueron considerados un agradable juego que ofrece la naturaleza y exhibidos para suscitar la admiración.

Por otra parte, aunque en Grecia y en Roma la bisexualidad y la homosexualidad se encuentran de vez en cuando asociadas, dicha asociación se inscribe en un contexto bien preciso: el de la inversión de los papeles en la sociedad y en las relaciones sexuales (donde el papel activo estaba reservado al hombre y el papel pasivo a las mujeres), bien sea esa inversión realizada por homosexuales masculinos pasivos que se maquillan y se travisten o por mujeres homosexuales activas que adoptan actitudes masculinas y ejercen actividades tradicionalmente asociadas a los hombres.

Expulsada de la vida real o marginada, la bisexualidad juega sin embargo un papel importante en el mito. En este nivel, se impone una distinción entre bisexualidad simultánea y bisexualidad sucesiva.

La bisexualidad simultánea caracteriza a seres que son arquetipos, es decir, seres primordiales. En la medida en que derivan de ellos tanto los dioses como los hombres y los animales que constituyen nuestro mundo, que están provistos de un solo sexo, masculino o femenino, estos seres primordiales deben estar dotados simultáneamente de ambos sexos, pues existen ya antes de la “escisión”, del corte del que resulta el sexo, entendido como distinción sexual fundada en la posesión de un sexo u otro, y que determina el papel y sobre todo el estatus dentro de la sociedad. Poseer los dos sexos es no poseer ninguno. En esta etapa, la generación no puede pasar por la unión sexual. Además, todas las relaciones “familiares” se mezclan, pues la parte masculina de un ser bisexual sostiene con su parte femenina todas las relaciones incestuosas posibles uniéndose a su madre, a su hermana y a su hija, como si cada una de ellas fuese su esposa. De este tipo de bisexualidad simultánea dependen varios dioses del Orfismo, del Hermetismo y de los *Oráculos Caldeos*, y algunos animales, como el Fénix, ave fabulosa que se devuelve a sí misma la vida pues es a la vez su propio padre y su propia madre.

En el ser humano, el recuerdo de este estado primordial suscita una nostalgia que se expresa con una profunda emoción en el mito que Aristó-